

INTRODUCCIÓN A LA CELEBRACIÓN

Queremos celebrar

A partir de la fiesta de Pentecostés, los primeros cristianos se dieron cuenta de que Jesús seguía presente entre ellos, pero de forma nueva. Ahora les guiaba a través de su Espíritu. Y este Espíritu les llevaba a formar una comunidad y continuar en el mundo la labor de salvación que Cristo había iniciado. Había nacido la Iglesia.

A nosotros, la salvación alcanzada por Jesús, que hemos celebrado durante siete semanas, nos llega a través de su Espíritu, en la Iglesia. Se trata pues de reconocer ese Espíritu presente y dejarnos transformar por Él. Así *brotarán en nosotros ríos de agua viva* que saciarán nuestra sed de Dios.

Cuándo celebrar

La liturgia nos propone celebrar la Eucaristía en la Vigilia de Pentecostés. La liturgia de la Palabra recorre la Historia de la Salvación y la constante promesa de enviar el Espíritu a nuestros corazones.

Proponemos una forma de celebrar estas lecturas. Puede enmarcarse en la Eucaristía o hacer una celebración independiente. Pentecostés, como ninguna otra fiesta, pide que la unidad de todos sea visible.

La celebración

Ambientación

Habilitamos un espacio central amplio, que permita moverse con libertad. En el centro, una mesa. A su lado, si es posible, un recipiente en el que se pueda hacer fuego. En su defecto, el cirio pascual.

Junto a la Palabra, varias jarras llenas de agua, a ser posible de cristal blanco transparente (*para que se vea el agua*). Tiene que ser suficiente para que beban todos los asistentes. Al lado colocamos vasos para todos, en bandejas... Mejor de plástico transparente.

Hacen falta doce personas para los gestos de las lecturas. Pueden ser más. En todo caso, es imprescindible ensayar bien, para que los gestos tengan seguridad y sean significativos.

Los cantos en esta celebración son importantes: deben ser conocidos, y conviene ensayarlos y cantar varias letras. La liturgia de la Palabra es larga y el canto permite participar en ella de forma activa y evitar la monotonía.

Desarrollo

Canto de entrada

Saludo del presidente: La alegría, la gracia y la paz de Dios que nos llega a través del Espíritu estén con todos vosotros.

Oración: Dios Padre, que nos has salvado por la muerte y resurrección de tu Hijo, renueva entre nosotros el envío del Espíritu, para que trabajemos con empeño en la construcción del Reino, y de este modo tu amor sea conocido y alabado por todos los pueblos.

Primera lectura: Gen 11. 1-9

(Se hace de forma escenificada: un narrador; un coro recita los párrafos de los hombres, y el sacerdote que recita el párrafo de Dios. Durante la lectura. en el momento en que el coro recita la decisión de cocer ladrillos, cinco personas salen, cada una con un vaso de cristal. Después, según habla el coro por segunda vez, van colocando los vasos encima de la mesa, haciendo una torre. Parecen trabajar en ella. Cuando el narrador cuenta la dispersión de los hombres por la tierra, cada uno coge su vaso y se queda en pie, mirando a la asamblea).

Acto penitencial: (En silencio. Sin explicarlo.. Sin prisas. El primero de ellos coloca el vaso en la mesa -sobre un trapo-, dice con voz fuerte: "odio", y lo rompe con un martillo. A continuación los tres siguientes hacen lo mismo, diciendo, respectivamente: "violencia", "injusticia", "mentira". El último hace un silencio prolongado, y, sin decir nada, rompe también su vaso. Se quedan sentados en el suelo, con la cabeza entre las manos).

Canto: Señor, ten piedad (u otro similar).

Segunda lectura: Ez 37, 1-14

Canto: Si la asamblea lo sabe, "El Señor os dará su Espíritu Santo", de Kairoi. O uno de alabanza.

(Mientras suena el canto, cinco personas salen a la mesa y anudan los trapos en los que estaban los cristales rotos. Los colocan en torno al recipiente para encender fuego -o el cirio-. Se quedan mirando a la asamblea).

Tercera lectura: Jl 3, 1-5

(La primera de las cinco personas desenrolla un papel, a modo de pregón, dice: "De la profecía de Joel", y recita el primer versículo en voz alta. Cada uno de los siguientes recita un versículo. El último, tras acabar, hace un silencio y dice: "Palabra de Dios". Los cinco se sientan al lado de los cinco anteriores).

Canto: El mismo de la vez anterior.

(Mientras suena el canto, un miembro de la asamblea enciende fuego en el recipiente, -o el cirio pascual-. De aquí toma luz para cada una de las diez personas que están sentadas en el suelo. Él mismo se sienta entre ellas).

Cuarta lectura: Rom 8, 22-27

(Al acabar, el lector se coloca, con su propia luz, entre los once que están en el suelo).

Aleluya

Evangelio: Jn 7,37-39

Canto: "El agua del Señor"

(Mientras cantan, los doce que estaban en el suelo se levantan, toman los vasos y el agua que estaban junto a la Palabra y sirven a todos. Cada uno queda con su vaso de agua en la mano).

Homilía: (Muy breve)

Nos cuesta ser fieles al plan de Dios. Todos, en nuestra historia, tenemos conciencia de las muchas ocasiones en que hemos roto con Dios. Cuando esto ocurre, nos vemos incapaces de saciar nuestra sed de felicidad.

El pueblo de Israel también vivió esta experiencia. Y recibió la promesa del Espíritu que habitaría sus corazones y les conduciría a la vida.

Nosotros, por Jesús, hemos recibido este Espíritu prometido, si bien todavía tiene que germinar en nuestro interior. Pero sabemos que esta germinación es obra del mismo Dios. La cuestión es, ¿estamos dispuestos a aceptar el don de Jesús? Sabemos que el camino para llegar a la resurrección pasa por la cruz. Cada uno debe decidir si quiere el agua que Jesús le ofrece.

Canto: El sacerdote invita a todos a beber el agua que simboliza nuestra fe en Jesús. Y todos juntos cantamos al Espíritu.

Liturgia Eucarística: (Reunidos por el Espíritu, continuamos con la celebración normal de la Eucaristía).

CELEBRACIÓN DE PENTECOSTÉS

"BROTARÁN RÍOS DE AGUA VIVA"

1. AMBIENTACION

A partir de la fiesta de Pentecostés, los primeros cristianos se dieron cuenta de que Jesús seguía presente entre ellos, pero de forma nueva. Ahora les guiaba a través de su Espíritu. Y este Espíritu les llevaba a formar una comunidad y continuar en el mundo la labor de salvación que Cristo había iniciado. Había nacido la Iglesia.

A nosotros, la salvación alcanzada por Jesús, que hemos celebrado durante siete semanas, nos llega a través de su Espíritu, en la Iglesia. Se trata pues de reconocer ese Espíritu presente y dejarnos transformar por Él. Así *brotarán en nosotros ríos de agua viva* que saciarán nuestra sed de Dios.

Explicar la dinámica de la celebración y los pasos que se darán.

2. SALUDO DEL PRESIDENTE

La alegría, la gracia y la paz de Dios que nos llega a través del Espíritu estén con todos vosotros.

3. SECUENCIA DE PENTECOSTÉS

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo,
Padre amoroso del pobre,
don en tus dones espléndido,
luz que penetras las almas,
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos,
mira el vacío del hombre
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,

guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito,
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

AMÉN.

4. **LECTURA DE BABEL: Gn 11,1-9**

MONICIÓN: Babel, donde las lenguas se confunden y todos los hombres se dispersan por la superficie de la tierra. El texto del Génesis nos muestra a un pueblo que por conseguir la fama e intentar llegar lo más alto posible, se fían de sus solas fuerzas e intentan construir una torre que llegue a Dios. Es inútil que cada uno quiere trazar sus propios caminos. El final de este viaje: el caos, el desorden, la confusión, la dispersión...

Se hace de forma escenificada: un narrador; un coro recita los párrafos de los hombres, y el sacerdote que recita el párrafo de Dios. Durante la lectura, en el momento en que el coro recita la decisión de cocer ladrillos, tres personas salen, cada una con un vaso de plástico. Después, según habla el coro por segunda vez, van colocando los vasos encima de la mesa, haciendo una torre. Parecen trabajar en ella. Cuando el narrador cuenta la dispersión de los hombres por la tierra, cada uno coge su vaso y se queda en pie, mirando a la asamblea.

TEXTO:

NARRADOR: Toda la tierra tenía una misma lengua y usaba las mismas palabras. Los hombres en su emigración desde oriente hallaron una llanura en la región de Senaar y se establecieron allí. Se dijeron unos a otros:

CORO: Hagamos ladrillos y cozámoslos al fuego.

NARRADOR: Se sirvieron de los ladrillos en lugar de piedras y de betún en lugar de argamasa. Luego dijeron:

CORO: Edifiquemos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue hasta el cielo. Así nos haremos famosos y no estaremos más dispersos sobre la faz de la tierra.

NARRADOR: Yavhé descendió para ver la ciudad y la torre que los hombres estaban levantando y dijo:

DIOS: He aquí que todos forman un solo pueblo y todos hablan una misma lengua, siendo esto el principio de sus empresas. Nada les impedirá llevar a cabo todo lo que se propongan. Pues bien, descendamos y allí mismo confundamos su lenguaje de modo que no se entiendan los unos a los otros.

NARRADOR: Así Yavhé los dispersó de allí sobre toda la faz de la tierra y cesaron en la construcción de la ciudad. Por ello se la llamó Babel, porque allí confundió Yavhé la lengua de todos los habitantes de la tierra y los dispersó por toda su superficie.

PALABRA DE DIOS

5. ACTO PENITENCIAL

En silencio. Sin explicarlo... Sin prisas. El primero de ellos dice con voz fuerte: "odio", y rompe con la mano uno de los vasos. A continuación los dos siguientes hacen lo mismo, diciendo, respectivamente: "violencia", "injusticia", "mentira", "egoísmo". El último hace un silencio prolongado, y, sin decir nada, rompe también su vaso. Se quedan sentados en el suelo, con la cabeza entre las manos.

6. CANTO: SEÑOR, TEN PIEDAD

7. LECTURA DE JOEL: JI 3, 1-5 (EN FORMA DE PREGÓN)

Y después de esto, yo derramaré mi espíritu en toda carne. Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros ancianos tendrán sueños y vuestros jóvenes, visiones.

Y hasta en los siervos y en las siervas derramaré mi Espíritu aquellos días.

Y haré aparecer señales en el cielo y en la tierra: sangre, fuego y columnas de humo.

El sol se trocará en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día de Yavhé, grande y terrible.

Pero el que invoque el nombre de Yavhé se salvará, porque en el monte de Sión y en Jerusalén estará el grupo de salvados, como ha dicho Yavhé.

PALABRA DE DIOS

8. CANTO: EL SEÑOR OS DARÁ SU ESPÍRITU SANTO

EL SEÑOR OS DARÁ SU ESPÍRITU SANTO.
YA NO TEMÁIS, ABRID EL CORAZÓN.
DERRAMARÁ TODO SU AMOR (BIS).

Él transformará hoy vuestra vida,
os dará la fuerza para amar,
no perdáis vuestra esperanza, Él os salvará.
Él transformará todas las penas,
como a hijos os acogerá.
Abrid vuestros corazones a la libertad.

Fortalecerá todo cansancio
si al orar dejáis que os dé su paz.
Brotará vuestra alabanza, Él os hablará.
Os inundará de un nuevo gozo
con el don de la fraternidad.
Abrid vuestros corazones a la libertad.

9. MONICIÓN A LA LECTURA DE LOS HECHOS (Hch 2, 1-12)

De Pascua a Pascua. De la Resurrección a Pentecostés. Una misma fiesta, una misma victoria. Un mismo regalo: la vida de Dios.

10. CANTA ALELUYA: ENTRA CIRIO Y AGUA

11. EVANGELIO DE JUAN: Jn 7, 37-39

12. CANTO MEDITATIVO

VEN ESPÍRITU DE DIOS SOBRE MÍ,
ME ABRO A TU PRESENCIA.
CAMBIARÁS MI CORAZÓN (BIS).

Toca mi debilidad, toma todo lo que soy.
Pongo mi vida en tus manos y mi fe.
Poco a poco llegarás a inundarme de tu luz.
Tu cambiarás mi pasado. Cantaré.

13. HOMILIA BREVE QUE EXPLICA EL GESTO

- Nos cuesta ser fieles al plan de Dios. Todos, en nuestra historia, tenemos conciencia de las muchas ocasiones en que hemos roto con Dios. Cuando esto ocurre, nos vemos incapaces de saciar nuestra sed de felicidad.
- El pueblo de Israel también vivió esta experiencia. Y recibió la promesa del Espíritu que habitaría sus corazones y les conduciría a la vida.
- Nosotros, por Jesús, hemos recibido este Espíritu prometido, si bien todavía tiene que germinar en nuestro interior. Pero sabemos que esta germinación es obra del mismo Dios. La cuestión es, ¿estamos dispuestos a aceptar el don de Jesús? Sabemos que el camino para llegar a la resurrección pasa por la cruz. Cada uno debe decidir si quiere el agua que Jesús le ofrece.
- EXPLICAR EL GESTO: A continuación, todos participamos del agua del Espíritu, agua viva que sacia nuestra sed. Cuando recibamos el vaso de agua volvemos a nuestro sitio y allí permanecemos unos instantes en silencio y oración sin beber todavía el agua.

14. CANTO: AGUA LÁVAME (SE PUEDE PARTICIPAR)

Agua, lávame. Purifícame.
Dame, agua, tu Espíritu.
Agua, lávame.

Después de la canción podemos presentar nuestra oración de petición, alabanza, a modo de brindis... al Espíritu. Después de la participación de todos aquellos que lo deseen será cuando bebamos el agua.

15. ORACIÓN COMÚN: ESPÍRITU, FUERZA DE DIOS

VEN, ESPÍRITU SANTO
Fuerza de Dios, humilde y creadora.
Energía de Dios, tan delicada.
Torbellino de Dios, que conmociona.
Terremoto de Dios, que desarraiga.

VEN, ESPÍRITU SANTO
Soplo intenso de Dios, que corta apegos.
Viento recio de Dios, que abre murallas.
Dedo hermoso de Dios, que ahuyenta diablos.
Brazo fuerte de Dios, que al pobre salva.

VEN, ESPÍRITU SANTO
Espíritu de Dios, que vivifica.

Rayo de Dios, que se reparte en llamas.
Amor de Dios, que a todos enamora.
Gloria de Dios, que da brillo a las almas.

VEN, ESPÍRITU SANTO

Vino de Dios, que embriaga sobriamente.
Fuego de Dios, que enciende vivas lámparas.
¡Espíritu de Dios, ven con tu fuerza,
y clava tu bandera en nuestra casa!